

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 360– domingo 11 de octubre de 2020

Actualicemos la Ley de Memoria Histórica y Democrática

4

La imagen plural del sacrificio

Gerardo Hernández Rodríguez

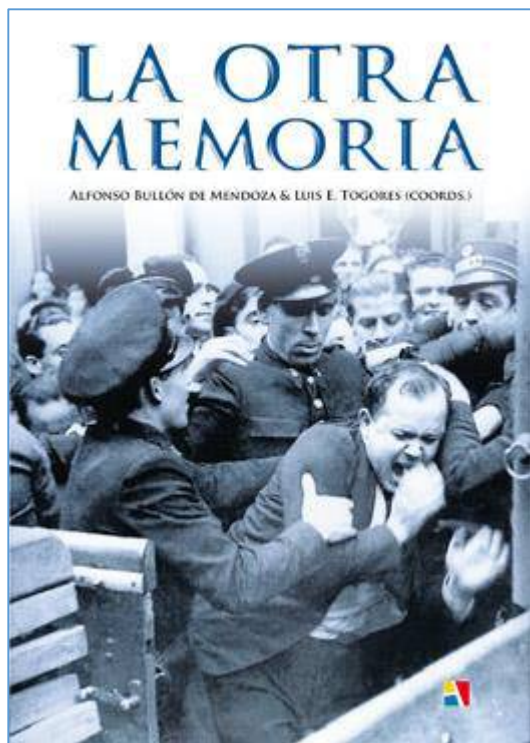
De: «La pasión iconoclasta. Entre el revanchismo y la ignorancia». En Bullón de Mendoza, A. y Togores, L.: *La otra memoria*. Editorial Actas, S.L. págs. 40-56, Madrid 2011

Ahora, que por parte del gobierno de Pedro Sánchez, siguiendo la estela del de José Luis Rodríguez Zapatero, se pretende recordar solamente a los muertos en el bando que perdió la guerra, borrando de la memoria todo vestigio de los que perdieron la vida en el otro, queremos recordar, aunque sea con carácter simbólico y testimonial, porque sería imposible traer aquí los nombres y circunstancias de todos los que cayeron, los de algunos de ellos para que quede constancia de que la otra memoria no ha sido silenciada y de que a la misma pertenecen personas sin distinción de edad, sexo, condición social o profesión, si bien es cierto que la persecución se cebó más en los miembros de la Iglesia, de la milicia, de las profesiones liberales, de la política,... pero también en intelectuales, abogados, empresarios, profesores, estudiantes, trabajadores manuales, agricultores... Incluso pertenecientes a la familia de la dinastía actualmente reinante en España, gracias al triunfo de aquellos a los que ahora se pretende colocar al margen de la Historia como si fueran proscritos.

En este número:

- ✚ La imagen plural del sacrificio, *Gerardo Hernández Rodríguez*
- ✚ España: Memoria democrática (RIP), *Isidro García Getino*
- ✚ La traición de Alberti a Muñoz Seca y el «triunfo» de Buero Vallejo, *guerraenmadrid.com*

Entre estos nombres están: Federico Salmón, primer Director del CEU y ex ministro de la CEDA, en cuya memoria se celebró en Madrid en el año 2008 un congreso bajo el título de *La Otra Memoria*; los eminentes pensadores Ramiro de Maeztu y Víctor Pradera, el escritor Pedro Muñoz Seca, los periodistas Manuel Bueno y Manuel Delgado Barreto; Ramiro Ledesma Ramos y Julio Ruiz de Alda, Melquíades Álvarez, Fernando Primo de Rivera, Juan Canalejo, María Paz Martínez-Unciti jefa de Falange y fundadora de Auxilio Azul, fusilada junto a las tapias del cementerio de Vallecas, así como Carmen Miedes La-justicia y más de una treintena de mujeres falangistas de la Sección Femenina ejecutadas a lo largo de los tres años de la guerra. También cayeron Agustina Simón Sanz, Casilda Castellví Trénor, Carmen Tronchoni Soria y una docena más de mujeres tradicionalistas



y un número importante de mujeres de Acción Católica, pues Cárcel Ortí y Fita Revert, en su estudio titulado *Mártires valencianos del siglo XX*, tienen registrados los casos de 372 hombres y jóvenes y 93 mujeres de Acción Católica. El relato de lo ocurrido a todas estas mujeres, en todos sus detalles, lo encontramos en *Rosas y Margaritas* (Ed. Actas: 2016), de Laura Sánchez Blanco.

Asimismo fueron asesinados Pedro Poveda Castroverde, fundador de la Institución Teresiana, Ricardo de la Cierva, Arturo Soria, creador de la Ciudad Lineal, Agustín García Fuentes, portero de la casa en la que vivía José Calvo Sotelo; los cien religiosos, novicios y personal de servicio del Convento de los Dominicos de Calatrava, de Almagro; los obispos de Cuenca, Ciudad Real y Jaén, este último, Manuel Basulto Jiménez, asesinado en el conocido como «Tren de la muerte» por un grupo de milicianos, junto a su hermana y a otras 190 personas el 12 de agosto de 1936 en el apeadero

del Pozo del Tío Raimundo, próximo a Vallecas después, de que, desde el Gobierno, se dispusiera la retirada de la fuerza que escoltaba el convoy, o el obispo de Teruel, Anselmo Polanco que, con 42 compañeros de cautiverio fueron fusilados el 7 de febrero de 1939 en el lugar de Can Tretze, provincia de Gerona, cerca de la frontera francesa, cuando la contienda tocaba a su fin; los 71 religiosos pertenecientes a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Madrid, Carabanchel Alto y Ciempozuelos (Madrid), Talavera de la Reina (Toledo), Calafell (Tarragona), Sant Boi de Llobregat (Barcelona), siendo su «delito» su dedicación a los más menesterosos; los 479 beatificados a partir de 1987 y los 498 que lo fueron en 2007, hombres y mujeres, casados, solteros y viudos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y laicos, jóvenes y viejos; Sor Apolonia Lizárraga de Zabalegui (Madre Sacramento), torturada en la checa de San Elías y cuyo cadáver nunca fue encontrado; los miles de torturados y fusilados en las celdas y en los fosos del Castillo de Montjuïc; las 230 personas asesinadas con bombas de mano, palos y hachas, tras el asalto a las cárceles de Larrinaga, Casa Galera, los Ángeles Custodios y el Carmelo, de Bilbao en enero de 1937; los presos de los barcos prisión «Altuna Mendi» y «Cabo Quilates», asesinados también en Vizcaya en agosto y septiembre de 1936; los arrojados al mar desde los acantilados en Santander; las tres enfermeras de Astorga, Pilar Gullón Yturriaga, Octavia Iglesias Blanco y Olga Pérez-Monteserín Núñez, voluntarias en el frente y

hechas prisioneras en el Hospital de Sangre en Pola de Somiedo el 27 de octubre de 1936 y fusiladas dos días después, tras haber sido ultrajadas y conminadas por sus captores a renegar de sus principios de Dios y Patria; la larga lista de profesores, ingenieros y alumnos de ICAI, montadores y antiguos alumnos del colegio de Areneros que, bajo la leyenda «...Y los halló el Señor dignos de sí» figura todavía en la sede de aquel colegio y actualmente de la Universidad Pontificia Comillas en Madrid.

O los 50 menores, con edades comprendidas entre los 13 y los 17 años, asesinados en noviembre de 1936 en Paracuellos del Jarama, Aravaca y Torrejón de Ardoz o los 63 fusilados, entre los que había 6 mujeres, el 11 de agosto de 1938 en Montjuich.

De la familia Borbón, aparte de los que cayeron luchando en el frente porque se habían sumado a la causa nacional, fueron asesinados Elena de Borbón y de la Torre, fusilada el 24 de septiembre de 1936, Enrique M^a de Borbón y de León y su hijo Jaime de Borbón y Esteban, asesinado en Aravaca el 29 de octubre de 1936, Alfonso de Borbón y de León, muerto en el mismo lugar y fecha que los anteriores; los hermanos Gerardo y Javier



Campo Santo de Paracuellos del Jarama

Osorio de Moscoso y Reinoso, Conde de Altamira y de Trastamara, respectivamente, asesinados en Paracuellos el 28 de noviembre de 1936, Ramón Osorio de Moscoso y Taramona, también muerto en la misma fecha y lugar que los previamente citados y Alberto de Borbón y Castellví, muerto en Madrid el 21 de enero de 1939.

Y, además, todos los que figuran en la documentación contenida en el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid: los 11.756 asesinados en Madrid y su provincia; los 99.209 que cayeron en las demás provincias de España bajo el Frente Popular; los 34.737 pertenecientes a la Adoración Nocturna, ANC de Propagandistas, DN de Excautivos, Cuerpo

de Correos, Cuerpo de Telecomunicaciones, Ferroviarios y Tranviarios, Magisterio Español, Periodistas, Vieja Guardia Montañera. Y los 2.514 religiosos y religiosas y los 4.352 prelados, sacerdotes y seminaristas.

Al poner punto final a esta recopilación, pretendiendo que sea más bien un punto y seguido, me reitero en lo que expresé al concluir mi intervención en el Congreso Internacional celebrado en el año 2006 en la sede del CEU en Madrid sobre *La República y la Guerra Civil, Setenta años después*: No es misión, de quien, teóricamente, pretende ser gobierno de todos los españoles, fomentar el error, el rencor, la ignorancia, el revanchismo o la tergiversación de la Historia y quizá vaya siendo ya hora de que nos apliquemos la dedicatoria que aparecía en aquella película titulada *La fiel Infantería*, estrenada en el año 1960: «A todos los españoles que hicieron esta guerra, estén donde estén, vivos o muertos, larga paz».

España: Memoria Democrática (RIP)

Isidro García Getino (*Memoria Viva*)

Zuieren hacer de Cuelgamuros el cementerio donde enterrar la democracia, si bien dudo de que algo tan grande quepa en ese lugar, por grande que este sea. Los dictadores son así de expeditivos, necesitan imperiosamente enterrar cuanto les delata, les refleja o les saca los colores; y la democracia es justamente su antagónica.

Hay demasiadas cosas, mucha gente, mucha historia, mucho valor, mucha honradez, mucha DEMOCRACIA que se les opone. Y es que la democracia reúne, concita, acumula y combina muchas, demasiadas cosas difíciles de separar; se necesita un gran mausoleo donde sepultarla, y Cuelgamuros es muy grande, pero no basta.

«No podemos esperar un día más» clamaba la Calvo (vice primera del gobierno de España, militante PSOE y radical sanchista, y zapaterista en su día). Ella reivindica aquel pasado 5 de octubre de 1934 en Asturias donde más de 100 asesinatos perpetraron, con violencia, destrucción y declarando todo ello como heroísmos que hoy perduran porque fueron PSOE.

El gran problema de Calvo y cía, que a nadie se le oculta, es que aquello no triunfó, solo mató; pero esto es solo memoria democrática «oculta». Por esa y otras muchas memorias ocultas de los años 30 del siglo XX, hay que enfrentar a los españoles, deshacer España, recuperar aquella sangre hoy, para añadirla al covid-19 y tenemos otra ración de víctimas. ¿Qué hacemos? ¿Las enterramos a todas en las ruinas de Cuelgamuros? ¿Sería el mejor cementerio de la democracia? Cementerio donde se entierran muchas más memorias que las expuestas en la ley que Calvo quiere aprobar. Se trata de «tapar, ocultar, acallar, borrar...» más asesinatos, más violencia, más destrucción, más crímenes que los memorizados. Los años 30, el PSOE y el comunismo tiene mucho más que ocultar que la ridícula memoria poco democrática que intentan dar a luz.

El complejo de Cuelgamuros lo erigió el pueblo español para la reconciliación, la fraternidad, el perdón, la convivencia y la paz. ¿Entiende algo de todo esto la Sra. Calvo y cía?

Ella «no puede esperar un día más» para destruir todo eso. Y lo harán en nombre, en recuerdo y memoria de la democracia que allí sepultarán con mucho odio, con división, solo con sombras y sin luces y, si es preciso, con violencia... por la paz.

Sabemos que el rencoroso vive en el pasado, y si, además, es un insatisfecho por sus limitaciones, sus desvaríos y su pobre reputación, le resulta consolador distorsionar el pasado para revitalizar su ingenio mendigante. De ahí pueden salir toda suerte de aberrantes manejos y propósitos, declaraciones rimbombantes llenas de humo y palabrería (retrato fidedigno de la Calvo).



Cuelgamuros, El Valle de los Caídos

Eliminar el pasado, toda la realidad histórica para imponer una nueva historia porque no gusta la real. Una nueva historia hecha de ocultación, de fantasía, de ilusión, de invención y destructividad. Una nueva historia que entierre juntamente el pasado, la realidad, la historia y la actualidad democrática.

Un gran logro de aniquilación. Pero demasiado grande para ser enterrado en Cuelgamuros bajo escombros de viejas historias reales de esforzado trabajo, de heroísmo, de concordia y de paz.

El entretenimiento de la vice Calvo, ya que nada más tiene que hacer, es fantasear creando nuevas historietas, buscando palabrería para difundirlas, inventando sus propias leyes tapadera que le den nombre, prestigio, grandeza y sillones.

¿Por qué no está ocupando su ociosa vida en ayudar contra el virus, contra el hambre de tantos españoles, contra el desempleo, etc. que tanto necesitan de ella y de otros como ella? Todo eso sí que «no puede esperar un día más». Al contrario que sus historias que ni producen, ni ayudan, ni aportan, ni cambian nada fuera de su enfermiza mente y para mayor desgracia de los españoles.

¡Ayude Sra. Vice, y no estorbe, por favor!

La traición de Alberti a Muñoz Seca y el «triunfo» de Buero Vallejo

guerraenmadrid.com

7odavía hoy sigue sorprendiéndonos lo diferente que fue la Guerra Civil Española para unas personas u otras. El conflicto fratricida en aquel Madrid bajo dominio republicano y cercado por los nacionalistas fue tremendamente dispar en función de un sinfín de variables como la ideología, los amigos o enemigos, las envidias e incluso las influencias. En esta nueva entrada de www.guerraenmadrid.com vamos a recordar a tres escritores españoles de aquella época cuya historia durante la guerra fue radicalmente opuesta al igual que su devenir durante aquellos tristes años.

Pedro Muñoz Seca era uno de los autores teatrales más insignes y populares de Madrid



Asesinato en Paracuellos del Jarama

durante la II República y antes de ella. Nacido en el Puerto de Santa María en 1879, cuando se produjo el Alzamiento gozaba ya de 57 años y estaba en la plenitud de su carrera, siendo muy admirado en una época donde el teatro era el principal espectáculo internacional en contraposición al cine que empezaba a popularizarse. En aquellos años Muñoz Seca, hombre cercano, generoso y amigo de sus amigos, arrastraba una gran popularidad y admiración desde las más altas jerarquías de la política y finanza del país hasta los afi-

cionados más humildes.

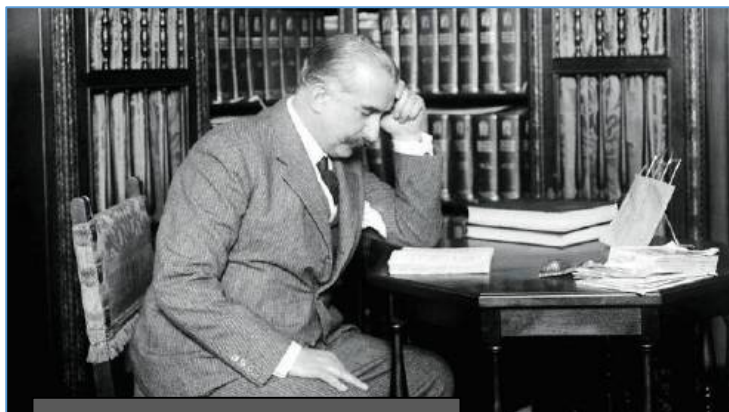
La sencillez de los personajes de sus obras teatrales resultaba muy accesible e identificable con la clase trabajadora. Esto se demostraba, por ejemplo, con aquellas palabras que pondría en su personaje Antoñito en el sainete que publicó en 1906 «La casa de la juerga», unos versos que tuvieron durante la II República una gran actualidad en el plano político.

Muñoz Seca fue detenido en los primeros días de la sublevación por las milicias populares y después de pasar por su correspondiente checa fue recluido en la Prisión de San Antón. Desde el momento mismo de su detención la familia recurrió a todas las personas influyentes y amigos que él conociera y pocos o muy pocos se preocuparon por él e hicieron todo lo posible por sacarle de la cárcel. Sí que destacó por su humanidad Antonio Paso, padre del famoso Alfonso Paso, que incluso tuvo que quitarse los calcetines que llevaba puestos para dárselos a Muñoz Seca el cuál le decía que tenía mucho frío en la prisión. Sin embargo y a pesar de su popularidad y generosidad nadie, ni de la cultura ni la de política, fue capaz de liberarle de aquellas milicias que estaban creando el terror en la capital con detenciones y asesinatos injustificados.

Después de la guerra su hija Asunción denunciaba por ejemplo a Rafael Sánchez Guerra, un político que había sabido sobrevivir a los avatares revolucionarios acomodándose: Sánchez Guerra fue ayudante del Presidente de la República Alcalá Zamora y Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Madrid. Éste, a pesar de la convivencia y amistad mutua de ambas familias, ante la petición de Asunción Muñoz Seca de que usara de sus influencias para sacar a su padre de la cárcel, cuando todos en Madrid conocían las continuas sacas y asesinatos que se estaban produciendo le contestó textualmente «... que en lo único que les podía ayudar era decirles en qué cementerio ingresaba su padre».

Pedro Muñoz Seca fue sacado de la cárcel de San Antón en la madrugada del 28 de noviembre de 1936, en una expedición de presos que fue ejecutada por las milicias encargadas de su conducción en Paracuellos del Jarama. La orden de saca, como todas las que se produjeron con anterioridad desde primeros de noviembre, aparece firmada el 27 de noviembre de 1936 por el Delegado de Orden Público Serrano Poncela, miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas como su gran amigo y protector Santiago Carrillo, el cual firmaba las órdenes en blanco y los jefes de milicias se encargaban de poner la fecha y nombres de los ejecutados. El siguiente día el Director de la Prisión y un funcionario firmarían las diligencias de cumplimiento de la orden con una relación de las personas que habían sido ejecutadas.

En distintas piezas de la Causa General de Madrid, aparecen alusiones de testigos e inculpados por el asesinato de Pedro Muñoz Seca. Por ejemplo es particularmente significativa por las referencias al autor teatral las manifestaciones que realiza después de la Guerra Civil Gregorio Muñoz Juan, hombre de 43 años con domicilio en la calle de Real, 32 de Paracuellos de Jarama. El testigo afirmaba que desde el mes de septiembre de 1936



Pedro Muñoz Seca en su despacho

estuvo, al igual que otros muchos convecinos derechistas, obligado a cavar trincheras por imposición del Comité del Frente Popular de Paracuellos de Jarama y que el día 7 de noviembre por la mañana se presentaron los componentes del citado Comité y otros varios individuos que constituían el Comité del Frente Popular del barrio de las Ventas, obligándoles a dejar las trincheras en las que estaban ocupados, y bajar al sitio

denominado «Arroyo de San José» para dedicarse, con más personas del vecindario de Paracuellos, a la apertura de zanjas.

Al llegar a aquel lugar sobre las 9 de la mañana observaron aproximadamente 200 cadáveres y unos 12 o 15 milicianos desconocidos, armados de fusil, que se dedicaban a quitar a los cadáveres lo que llevaban en los bolsillos y las mejores prendas de vestir; oyó decir allí que las víctimas procedían de la Cárcel Modelo y habían llegado sobre las ocho de la mañana de aquél día en autobuses de dos pisos de los del servicio público en Madrid y fusilados inmediatamente. Desde este día 7 de noviembre Gregorio no dejó de trabajar en este paraje, dedicado a abrir fosas y enterrar cadáveres procedentes de las distintas prisiones de la capital: habían comenzado la saca de presos que en algunos aspectos se asemejan en la actualidad a los crímenes yihadistas que por desgracia podemos ver en la actualidad a través de la televisión.

Reproducimos textualmente lo que el testigo declararía de lo que vio el 28 de noviembre día del asesinato de Pedro Muñoz Seca:

A primera hora de su mañana volvió a trabajar al «Arroyo de San José», y vio como alrededor de las once, llegaban siete autobuses de dos pisos y otros tres de un piso, todos ellos de los del servicio público en Madrid, abarrotados de presos, atadas las manos a la espalda. Oyó comentar entonces que todos los presos procedían de la Cárcel de San Antón. Pararon los vehículos al lado de la zanja número 4, por su lado Sur. Los milicianos que iban de escolta, fueron sacándolos en grupos de 20 a 25 presos, que colocaban en fila junto a la zanja abierta, de espaldas a ésta, y desde unos seis metros de distancia, les hacían con sus fusiles fuego de frente. El penúltimo de los fusilados en aquella expedición fue Don Pedro Muñoz Seca, a quien mataron a muy pocos metros de distancia donde cavaba



Oración ante las fosas de Paracuellos del Jarama

el declarante, en el extremo Oeste de la fosa número 4. Como conocía de vista a este tan popular autor, prestó el testigo toda su atención a sus últimos instantes, y le vio caminar con ademán tranquilo los veinte metros que le separaban desde el autobús al punto dónde fue muerto, y al pasar junto a los cadáveres de los recién asesinados, decía: «Ahí va el último acto de la escena; hasta al morir, con la sonrisa en los labios. Este es el último epílogo de mi vida». Al acabar estas palabras recibió los tiros mortales. Oyó cómo mu-

chos de los asesinados aquella mañana antes de

morir, proferían, entre otras, estas expresiones: unos, «¡Os perdonamos de todo corazón, asesinos!»; otros «Nos matáis porque somos católicos y personas de orden». Casi todos morían gritando: «¡Arriba España!», «¡Viva Cristo Rey!». Vio también aquella mañana como descendieron juntos, para ser matados, un señor alto, de luto, y sus dos hijos; aquél pidió permiso para hablar con ellos y, obtenido de los milicianos, los tres se salieron de la fila y empezaron a hablar en voz baja, juntas las tres caras. A los pocos instantes se acercaron dos milicianos y les gritaron: «¡Andad para adelante!». El padre apartó de sí, en un rápido movimiento de hombros, a sus dos hijos, quedando los tres frente a sus verdugos, al tiempo que el anciano gritaba: «¡Fuego!» y, en el acto, caían los tres muertos. Aquella tarde y en la mañana del día siguiente, enterraron los varios centenares de presos matados en esta expedición, que recibieron tierra en la zanja número 4 (al Oeste de los enterrados de la víspera y casi hasta el extremo Oeste, pues sólo quedaron unos tres metros de este lado sin tapar entonces); otros muertos de esta expedición fueron inhumados en la mitad Este de la zanja número 5; los restantes recibieron sepultura en diversas pequeñas zanjas que de días atrás estaban abiertas por la parte Oeste de las zanjas números 5 y 6 y no a gran distancia de éstas. Se fijó mucho en dónde enterraban a MUÑOZ SECA y, sin temor a equivocarse, puede señalar con precisión el punto de la zanja número 5 en que yacen sus restos.

Este testimonio por su crudeza y realismo lo prosigue el testigo el día siguiente 29 de noviembre «...A las nueve de la mañana, y cuando iban a enterrar a los cadáveres que quedaban de la víspera, encontraron, al Norte de la fosa número 4, otros 500 cadáveres, que según oyó decir procedían de las cárceles de San Antón y Porlier y que tuvieron que ser llevados aquella misma noche. Estos cadáveres fueron enterrados en la fosa número 5. A las 10 llegaron unos individuos en coche y bajaron a dos ancianas, a las que mataron a pistolazos y fueron enterradas en las fosas pequeñas que hay al Oeste de las números 5 y 6».

La traición de Rafael Alberti

De los tres escritores a los que queremos hacer referencia, Pedro Muñoz Seca sufrió la peor suerte. También la familia de éste acudió a pedir ayuda a su paisano Rafael Alberti, nacido en el Puerto de Santa María como él en 1902, cuando Muñoz Seca contaba 23 años y sobresalía este en el ámbito literario. Alberti era el intelectual más sobresaliente en la Guerra Civil, presidiendo el Comité de Intelectuales Antifascistas junto a su pareja María Teresa León. Además en dicho Comité, como en todas las facetas laborales, se habían creado órganos de depuración de sus integrantes y, Muñoz Seca desde un principio estuvo catalogado como monárquico y de derechas dada sus continuas colaboraciones en el periódico *ABC* y otros medios afines.

Nada quiso hacer Alberti por su paisano Muñoz Seca, a pesar de que el hermano del primero le rogaba que intentase sacarlo de la cárcel; pero él inflexible y queriendo mostrarse en consonancia con sus postulados comunistas y con la revolución proletaria de Rusia con cuyos intelectuales Mijail Kolsotv o Illa Ehrenburg se dedicaba plenamente a la propaganda revolucionaria, siempre en la retaguardia. Al finalizar la guerra y durante muchos años hasta la muerte de Franco viviría su exilio dorado cobrando directamente de Moscú de las rentas llevadas por Negrín al exterior; a su vuelta a España llegaría a gozar de popularidad siendo elegido incluso diputado a las Cortes.



Miguel Hernández y Buero Vallejo

Desde www.guerraenmadrid.com no nos inventamos absolutamente nada. La pasión de Alberti por la mano dura del comunismo soviético queda reflejado en una loa que él mismo escribió de su puño y letra dedicada a Stalin, para nosotros, al igual que Hitler, uno de los grandes genocidas de la historia: «José Stalin ha muerto. Padre y maestro y camarada. Quiero llorar, quiero cantar. Que el agua clara me ilumine. Que su alma clara me ilumine. En esta noche que te vas».

Como puede observarse, el destino de ambos literatos portuenses fue radicalmente opuesto. Llama la atención que hoy en día mientras la casa donde nació Muñoz Seca solo una lápida recuerda su vida, en la que nació Alberti existe todo un Museo de veneración al insigne portuense que poco quiso hacer por salvar a su paisano de la muerte.

El triunfo durante el franquismo del «camarada» Buero

Otro escritor militante comunista y que no solo sobrevivió a la justicia franquista en la postguerra, sino que triunfó en el ámbito teatral tras sufrir pocos años de cautiverio fue Antonio Buero Vallejo. Al estallar el alzamiento Buero Vallejo era un joven universitario matriculado en Bellas Artes dónde se inició en la carrera política, siendo elegido rápidamente como Secretario General de la FUE (Federación Universitaria Española) y ya a mediados de la campaña en el año 1938 se afilió al Partido Comunista y al Socorro Rojo Internacional.

Buero Vallejo, además de dedicarse a realizar carteles propagandísticos dada su adscripción comunista y su facilidad para la pintura, intervino como sanitario en los frentes de guerra, al término de la cual es contactado por miembros del PC en la clandestinidad en Madrid, dedicándose a falsificar documentaciones de Falange y de otro tipo para elementos comunistas ocultos. Tal es así que incluso llegó a falsificar documentos para José Cazorla, sustituto de Santiago Carrillo en La Junta de Defensa de Madrid y uno de los máximos organizadores de la represión policial y saca de presos en los primeros meses de la guerra civil en la capital.

A pesar de haber sido condenado a la pena de muerte, Buero Vallejo apenas llegó a pasar por las cárceles franquistas cinco años dedicándose posteriormente, con total libertad a pesar de la Dictadura, a su carrera teatral con un gran éxito.

